

Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (directoras)
Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo xx,
Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, 545 páginas

Pocos objetos de estudio han merecido una atención tan renovada por parte de la historiografía argentina reciente como las revistas culturales. En un período no mayor de diez años, han aparecido libros que actualizan la documentación del pionero *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967* de Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, como los cuatro volúmenes de Washington Pereira titulados *La Prensa Literaria Argentina. 1890-1974*; se han publicado estudios sobre el tema, como los trabajos de Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural*, y de Alejandro Eujanián, *Historia de las revistas argentinas. 1900/1950. La conquista del público*; y también se han organizado diversas compilaciones, como los dos tomos de *Historia de Revistas Argentinas* publicados por la Asociación Argentina de Editores de Revistas, y el más reciente, *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, editado por Saúl Sosnowski. A estos libros habría que sumarles una gran cantidad de artículos y ponencias sobre revistas culturales, la colección de tomos de revistas publicada por la Universidad de Quilmes y las ediciones facsimilares de las revistas *Martín Fierro* y *Revista Multicolor de los Sábados* impresas por el Fondo Nacional de las Artes.

La novedad de *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo xx* reside en que aborda el estudio de las revistas culturales pero con una pregunta de la historia política: el estudio de las tradiciones políticas en la Argentina del siglo xx. Porque además de las grandes tradiciones políticas que caracterizan el siglo xx –liberalismo, nacionalismo, comunismo y socialismo–, los estudios buscan dar cuenta también de las tradiciones políticas argentinas como el radicalismo, el conservadurismo y el peronismo. El libro es el resultado de un proyecto de investigación dirigido por las doctoras Diana Quatrocchi-Woisson, de la Universidad de París-Sorbona, y Noemí Girbal-Blacha, de la Universidad Nacional de La Plata y académica correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, quienes convocaron a un reconocido grupo de investigadores para el estudio de las tradiciones políticas argentinas a través de las revistas de perfil político y cultural que aparecieron en la Argentina entre los comienzos del siglo xx y los años sesenta. Los artículos compilados se proponen entonces como una lectura de las tradiciones políticas argentinas desde una perspectiva cultural y una mirada diferente al enfoque estrictamente politológico.

El libro consta de un estudio preliminar de Diana Quatrocchi-Woisson, quien realiza una evaluación de conjunto del papel que las revistas culturales, así como también los intelectuales que las organizaron, desempeñaron en la historia política argentina del siglo xx, y de trece artículos centrados en el análisis de trece publicaciones: *Nosotros* (1907-1934), *Claridad* (1926-1941), *Síntesis* (1927-1930), *Criterio* (1928-1968), *Sur* (1931-1960), *La Revue Argentine* (1934-1945), *Hechos e Ideas* (1935-1955), *Nueva Política* (1940-1943), *Continente* (1947-1955), *Realidad* (1947-1949), *Dinámica Social* (1950-1965), *Contorno* (1953-1959) y *De Frente* (1953-1956).

En su recorrido por la historia política y cultural del país a través de algunas de sus revistas, *Cuando opinar es actuar* se pregunta, por un lado, por el grado de estabilidad que las empresas culturales lograron en un período caracterizado por las reiteradas rupturas del orden político-institucional y, por el otro, por algunas tensiones constitutivas de la identidad nacional, como los conflictos entre lo argentino y lo extranjero, lo propio y lo ajeno, lo particular y lo universal, cuestiones que alcanzaron momentos de fuerte confrontación durante los festejos del Centenario en la década del diez o en el período

peronista. Al mismo tiempo, el libro diseña una historia de la intelectualidad argentina, no sólo porque cada publicación postula un modo particular de pensar el rol del intelectual ante los acontecimientos políticos nacionales e internacionales (apostar por el activismo militante o encerrarse en la torre de marfil, aconsejar al político de turno o aislarse en una biblioteca), sino también porque en su mayoría las revistas estudiadas se caracterizan por la presencia de directores sin los cuales esas empresas culturales no hubiesen sido posibles (como son los casos de Victoria Ocampo y *Sur*, Antonio Zamora y *Claridad*, Octavio González Roura y *La Revue Argentine*, y John William Cooke y *De Frente*).

En la elección del *corpus*, el libro incorpora nuevos objetos de estudio, como las revistas *Nueva Política*, *La Revue Argentine*, *Continente*, *Dinámica Social* y *De Frente*, de escasas (y en algunos casos nulas) lecturas críticas previas, y aborda revistas ya analizadas por la bibliografía existente, pero desde perspectivas novedosas y, en algunos casos, polémicas. Éste es el caso, por ejemplo, de *Sur* que para Emilia de Zuleta se trató de una revista que, lejos de adoptar —como ha sostenido una vertiente crítica— una posición elitista, europeizante y ajena a los problemas concretos del país, se caracterizó por un “nacionalismo inclusivo” y una difusión de la tradición constitutiva de la Argentina moderna. También es el caso de *Criterio*, que además de haber sido una revista católica fuertemente anticomunista, se

definió de igual forma —en la lectura del “observador comprometido” Marcelo Montserrat, quien fue su secretario de redacción durante veinte años— en contra de los totalitarismos de derecha, tanto del fascismo como del nazismo. O de *Síntesis*, revista a la que María Silvia Ospital considera una revista que se ubicó en la confluencia de la vocación hispanista y la tradición política radical.

La organización del volumen es cronológica y por lo tanto se abordan los mismos períodos históricos desde diversas publicaciones, arribándose así a conclusiones diferentes que, en algunos casos, discuten entre sí. El caso más llamativo es, por ejemplo, la evaluación de la política cultural del peronismo, de la cual se sostienen hipótesis contrarias, que dependen del objeto analizado. Por un lado, Adrián Gustavo Zarrilli, quien centra su investigación en *Continente*, una revista peronista y oficialista, caracterizada como una mezcla de nacionalismo, nativismo, catolicismo y elogios al régimen peronista, sostiene que el peronismo no logró articular un mensaje cultural alternativo coherente tanto por la retórica antiintelectual de algunos sectores dentro del peronismo como porque el *establishment* intelectual permaneció en general en las filas del antiperonismo. Por otro lado, Ana Virginia Persello sostiene que *Hechos e Ideas* fue una revista que, en sus dos etapas, la radical y la peronista, encontró su unidad en un mismo proyecto político que postulaba independencia económica, soberanía política y

justicia social, y que se ubicó en un campo ideológico, cultural e intelectual definido como democrático-liberal. En cambio, Mario Ranalletti, quien investiga *De Frente*, una revista peronista no oficialista que sostuvo un tono crítico hacia ciertos aspectos de la gestión del gobierno peronista, sobre todo hacia las tendencias autoritarias y la burocracia del partido, corrige la hipótesis de Zarrilli al considerar que la experiencia de *De Frente* permite matizar la crítica antiperonista en torno a la reticencia e incapacidad del primer peronismo para encarar empresas culturales que fueran más allá de la iconografía y hagiografía de Perón y Eva Perón.

La lectura de las revistas como empresas culturales y como expresión de tradiciones políticas tiene como resultado la elección de publicaciones que hicieron de la cuestión de la identidad nacional uno de los ejes más importantes a la hora de definir posiciones en el debate ideológico. De allí que el efecto más inquietante que tiene el mapa de publicaciones propuesto por *Cuando opinar es actuar* es que la mayoría de las revistas elegidas expresa, con mayor o menor virulencia, una tradición nacionalista, unida, muchas veces, a un catolicismo militante y un anticomunismo sin fisuras. Tales son los casos de la revista católica y anticomunista *Criterio*; de la nacionalista y católica *Nueva Política*, a la que Enrique Zuleta Álvarez caracteriza como una revista filofascista de alto nivel intelectual, que reivindica el pasado hispánico, sostiene el revisionismo histórico y se

opone al liberalismo conservador; de *Dinámica social*, revista también nacionalista, católica, anticomunista y filofascista a la que Noemí Girbal-Blacha considera como un claro ejemplo de la supervivencia del nacionalismo más allá de las sucesivas rupturas del orden institucional. A las mencionadas se suman revistas que, si bien incorporan otras corrientes de pensamiento, expresan también rasgos de un nacionalismo no autoritario. Son los casos de las ya mencionadas *Sur* y *Síntesis*, pero también de *La Revue Argentine* y *Argentina Libre*, que incorporan –en el análisis de Diana Quattrocchi-Woisson– la corriente intelectual francófila sin abandonar por eso una afirmación de la argentinidad y un nacionalismo optimista; o de *Nosotros*, que si bien se trató de una revista de opinión y de debate que hizo del pluralismo intelectual y cultural su bandera de combate, sus rasgos principales son, en el estudio de Aurora Rabina, el

respeto por la tradición nacional, la solidaridad entre las generaciones y la defensa de causas humanitarias. Sólo tres revistas expresan, en el mapa de *Cuando opinar es actuar*, corrientes ideológicas no teñidas de nacionalismo: *Claridad*, considerada por Florencia Ferreira de Cassone como un frente de izquierda latinoamericano en un sentido amplio que incluye al socialismo, al anarquismo, al comunismo, a los primeros grupos trotskistas, al georgismo y a la denominada juventud independiente; *Realidad*, una revista escrita por “intelectuales críticos” que, en el artículo de Rosana Guber, se caracteriza por ser defensora de un liberalismo humanista y democrático, donde la filosofía ocupa un lugar privilegiado como herramienta para entender la realidad; y *Contorno*, considerada por Marcela Croce como una revista que adhiere más al sartrismo que al marxismo, puesto que sostiene la figura del “intelectual comprometido”

diseñada por Sartre y concibe la literatura y la filosofía como sedes apropiadas para leer la política y la historia nacional. *Cuando opinar es actuar* es entonces mucho más que una compilación de artículos sobre revistas culturales. No sólo porque sus directoras Girbal-Blacha y Quattrocchi-Woisson han establecido un conjunto de consignas de análisis (descripción de la revista, colaboradores, contenidos temáticos, ejes polémicos más importantes, lector ideal de la publicación, tradiciones políticas en las que se inscriben, conclusiones) que se reiteran en todos los artículos del libro, sino principalmente, y como se ha señalado, porque diseña un mapa a partir del cual volver a pensar las tradiciones políticas argentinas en relación a los cambios culturales e ideológicos más significativos del siglo xx.

Sylvia Saítta
UBA